

"LA VIUDA DE APABLAZA"

DE GERMAN LUCO CRUCHAGA

"La Viuda de Apablaza" constituye un clásico dentro del teatro chileno y americano y la nueva puesta en escena por el Grupo "Los de Apablaza", es un acierto y a la vez un homenaje no sólo de reconocimiento a su autor sino también a Pedro de la Barra, chileno, fallecido recientemente, lejos de su patria, en Caracas, quien fue uno de los grandes realizadores de esta obra teatral y de tantas otras. El grupo "Los de Apablaza" está formado por varios actores del ex-Teknos, teatro de la Ute, que dejó de existir en mayo.

El elenco desempeña los siguientes roles: Gabriela Medina, es la Viuda de Apablaza; Nelson Brodt es Nico; Jorge Yáñez es Remigio; Clara María Escobar es Florita, sobrina de la viuda; Belén Alasio es Celinda, hermana de Florita; Luis Cornejo realiza el papel de Fidel; Adriana Vargas, es doña Meche, mujer del conde don Jeldres, papel realizado por Rubén Sotocentil. La dirección está a cargo de Rafael Benavente y la obra se presenta de martes a domingo en el Teatro Carlos Carliola, ubicado en San Diego 249, en Santiago.

Luco Cruchaga es autor también de otros dramas entre los que podemos citar a "Bailabún"; "Amo y Señor"; "El senador alcornoque"; "La montura del patrón".

"La Viuda de Apablaza" por la fecha de nacimiento de su autor, 1894, pertenece al Período Superrealista, según la Teoría Generacional del ensayista Cedomil Goic, no obstante en ella encontramos marcados elementos propios del Naturalismo criollista, por la temática, (drama rural, campesino), el manejo del lenguaje, con profundas bases telúricas, con una clara determinación lingüística diatótica y diastrática. (el lenguaje es singularizador y por su uso nos señala una región determinada: Quitrahú, voz mapuche que significa "lugar de cachimbas", ubicado al interior de Temuco, y que además, muestra un estrato social definido: los campesinos, inquilinos y la patrona: la viuda). La temática de este drama se refiere a una Viuda, la de

Apablaza, que vive en tal situación desde hace 10 años atrás. Ella ha procurado la protección del hijo natural del finado, "el salto del difunto", expresión campesina que evidencia su condición socio-familiar: él nunca fue reconocido por su padre. Nico ya tiene 20 años y la viuda se ha enamorado de él. Este se deja querer pues lo corroe la ambición y el afán de mando. En pos de eso, sacrifica el amor de Florita, joven maestra que ha regresado al pueblo, decepcionada de la capital. Florita y Celinda son sobrinas de la viuda. Son hembras jóvenes y con ardientes deseos de amar y de que las amen. Ellas se han fijado en dos gañanes: Nico y Remigio, respectivamente. Así están las cosas cuando la viuda, mujer mandona, posesiva, de fuerte carácter (ella declara que es "más hombre que los hombres"), compromete a su hijastro para que se case con ella (Ella lo "hará el patrón del lugar"). El drama va cobrando fuerza en forma progresiva y ascendente mediante tensiones dramáticas muy bien construidas, hasta que el espectador se enfrenta con un tercer acto, y en especial, con una escena patética de profunda concreción dramática, que eleva el drama a la categoría de tragedia: me refiero a la maldición que lanza la viuda a su hijastro-esposo por degradar su condición de mujer. La actuación de Gabriela Medina en esa escena en particular, es simplemente extraordinaria. Hace crecer su personaje a una dimensión insospechada, con una penetración psicológica y analítica excepcional. La caracterización de personajes es, sin duda, una referencia del Superrealismo. La obra posee un acervo lingüístico rico, expresado en dichos, giros, refranes y vocablos populares que pertenecen al contexto del Patrimonio Cultural nacional, como: "¡Si está el chanchito en la batea y el mote pelándose" que anuncia una verdadera premonición: traición y muerte "¿Dónde saca esas coilas...? Si por el amor todos somos tuciqueres", expresión que significa que para el amor los humanos son como pájaros, lo demás es men

tira. "El hombre que quiere a dos, tiene dos velas prendidas, si una se le apaga, la otra le queda encendida"... que habla muy claro de la condición machista del hombre chileno y su infidelidad. La lista es infinita, y el tema: apasionante, da para un ensayo.

"La Viuda de Apablaza", a no dudarlo, es una joya del teatro chileno, ausente por tantos años de buenos autores. "La Viuda de Apablaza", por la excepcional representación, montaje, dirección, escenografía y actuación, es una obra que todo chileno debe ver.

Curicó, Agosto de 1977

La Oveja, Curicó, 5. III. 1977 p. 3.

704196